Editorial

“Las ciudades pueden evaporarse o rearmarse y creo que el urbanismo ligero es una herramienta”, dice el arquitecto holandés Winy Maas a un diario santiaguino¹ durante su visita a Chile, en la que propuso una ciudad lineal desde Rancagua hasta Talca.

Considerando que los holandeses han construido parte del suelo de su país y tienen un ingreso *per cápita* de US\$ 35.000 –siete veces el nuestro– y que Maas es un buen arquitecto, uno le respeta el dicho y da vuelta la página.

En otra entrevista, esta vez un chileno, recién elegido presidente del Colegio de Arquitectos y ciertamente un buen arquitecto – Juan Sabbagh – nos dice que cuando en Chile se realiza una obra de cierta envergadura en la que están involucrados organismos fiscales, municipales y empresas –que suman 31 en el caso de algunas infraestructuras– cada una tiene facultades para intervenir y ninguna obligación de coordinarse entre sí.

Una tercera observación es que en nuestras obras de infraestructura los arquitectos no forman parte del equipo actuante entre ingenieros, constructores y especialistas de todo tipo.

La cuarta, y última, es que las organizaciones de vecinos tampoco cuentan para nada en el proceso. Y se enteran por el periódico de los hechos consumados.

Así es que, en esta revista, no nos queda otra que acercarnos al tema de la infraestructura desde sus bordes, en los que sí hay arquitectos que han realizado obras de calidad y al servicio de este paisaje urbano; un paisaje tan ajeno para las obras de infraestructura actuales, a las que no se ha sacado todo el provecho. Obras gigantescas, tan duraderas y de tanto esfuerzo que –usando el término de Maas– no se *evaporarán* por lo menos en 50 años.

“Se hubieran podido diseñar en profundidad”, dice uno de los arquitectos que sí trabajaron en estrecha colaboración con los directivos de las empresas concesionadas para sus oficinas. Se podría *“...haber generado un nuevo paisaje urbano para nuestra ciudad, ya que (las nuevas obras) involucran a casi todas las comunas de Santiago”*.

En esta edición de ARQ, se prefiere señalar con el dedo no las manchas que afean la alfombra urbana –recordando un dicho árabe– sino algunos de sus detalles dignos de elogio.

“Cities may evaporate or re-assemble themselves, and I believe light town planning is a tool”, Dutch architect Winy Maas remarked to a Chilean newspaper¹ during his visit to Chile. He was proposing a strip city from Rancagua to Talca. Given that the Dutch have constructed part of their country’s land surface, that they have a per capita income of US\$ 35.000 (seven times Chile’s), and that Maas is a good architect, one notes his comment, and moves on.

In another interview a Chilean professional, Juan Sabbagh –the incoming president of the Association of Architects and another good architect– comments that in Chile any work above a certain size can involve up to 31 different agencies, fiscal, municipal and private, all with powers to intervene and with no obligation to coordinate among themselves.

A third observation: in our scheme of public works the architects form no part of the team of engineers, builders and other specialists.

Fourth, and final: neighborhood organizations likewise have no role in the process. They read about *faits accomplis* in the newspaper.

So as a magazine we had no choice but to approach the subject of infrastructure from the sidelines, where there are indeed architects producing quality work in the service of the urban landscape –a landscape totally alien to the current public works, which have not been taken full advantage of–. These are major works, built, with great effort, to last. In Maas’s terms, these will not *evaporate* in less than 50 years.

“They missed the chance to design in depth”, said one of the architects who did work closely with the instructions of the concession companies. They could have *“...created a new urban landscape for the city, because (the new works) affect almost all the municipalities of Santiago”*.

In this issue of ARQ we prefer to point out, not the spots that stain the urban carpet (as an Arab saying goes), but rather some of the details worthy of praise.

Montserrat Palmer Trias

¹ Diario El Mercurio, 4 de enero de 2004.

¹El Mercurio, 4th January 2004.